

Manuel Domínguez*



Con el fin de contextualizar este intento de reconstruir, en parte, el quehacer de UNIVERSITAS HUMANISTICA, ¿podría comentarnos cómo era la Facultad de Filosofía y Letras por la época en que se creó la Revista?

Cuando llegué a la Universidad a finales del año 65, era el único profesor de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras. Quizás fui el primero en la condición de simple profesor. Esa figura era poco común en la Universidad, especialmente en el área de Humanidades. El número total de alumnos de la Facultad no llegaba a sesenta. El Decano de Filosofía y Letras, recientemente nombrado era el Padre Alvaro Jiménez Cadena, S.J., que era también Decano de la Facultad de

Psicología, carrera que se estaba consolidando y que experimentaba un vertiginoso crecimiento. Me pusieron 26 horas semanales de clase de Filosofía entre cinco o seis carreras de la Universidad; así transcurrió mi primer año. Entre mis planes estaba un año, máximo dos más de permanencia en América...

En el segundo semestre de 1966, tuve una experiencia que me resultó desconcertante y de la que creo se derivaron consecuencias inesperadas para mi vida. El Decano me invitó a una reunión del Consejo de la Facultad que tenía como agenda una sola cuestión: definir si la Facultad de Filosofía y Letras debía continuar existiendo en la Universidad. Al parecer la Facultad de Educación

podía cumplir mejor las funciones que aquella venía desempeñando: formar profesores para enseñar Filosofía y otras materias humanísticas en el bachillerato. Varios miembros del Consejo pensaban que Filosofía y Letras ya había cumplido con su misión en la Universidad: había dado origen a varias Facultades. Yo me escandalicé del asunto y puse el grito al cielo. Me parecía inconcebible que se tuviera una visión tan estrecha acerca del papel de la Filosofía y los estudios humanísticos en la vida de la Universidad. Bueno, en ese Consejo, presidido por el Vicerrector, Padre Fernando Barón S.J. (en ese entonces el Vicerrector presidía todos los Consejos de Facultad) no se llegó a tomar una decisión.

*Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Filosofía. Decano Académico.

Sin embargo, al año siguiente, el Padre Barón, ya Rector de la Universidad, decidió dar un gran impulso a la Facultad de Filosofía y Letras, y convertirla en el eje de formación humanística en toda la Universidad y me pidió, a modo de reto, que coordinara ese proceso.

Filosofía y Letras fue realmente la segunda Facultad de la Universidad, se creó, si mal no recuerdo, en el año 35, y engendró entre otras Facultades las de Educación, Psicología, Periodismo y Sociología.

El hecho era que, en esa época, había una Facultad de Filosofía y Letras muy débil. Era apenas un apéndice de la Facultad de Psicología. Como casi siempre sucede, Filosofía engendra muchos hijos, y termina colgándose de alguno de ellos.

Por los años de la fundación de la Revista, 1971, la Universidad se encontraba en una reorganización de todas las Humanidades centrada en la Facultad de Filosofía y Letras, la cual se convirtió en una gran Facultad con varios Departamentos: Historia, Geografía, Literatura, Lingüística, Antropología y una sección que nunca quise que se convirtiera en Departamento: Metodología.

Uno de los últimos Departamentos en crearse, fue Bibliotecología. Carrera que la empezamos con Lina Espitaleta, José Arias y algunos otros docentes bien acreditados; nos parecía esencial el manejo profesional de las bibliotecas; era necesario abrirse a las técnicas y a los servicios de información para facilitar el trabajo científico y desarrollar los métodos de lectura; era también necesario profesionalizar esos servicios. La Facultad se esforzó en formar un bibliotecólogo culto y técnico a la vez.

Fue una época realmente de mucha construcción, de mucho dinamismo.

Por su recuento, podría decirse que la creación y construcción de la Facultad de Filosofía y Letras fue bastante accidentada, ¿habría algún otro incidente especial para recordar?

En una *"Breve Reseña de la Facultad"*, que escribí en 1974 como un elemento de la presentación del estado de la Facultad, en fecha previa a la reestructuración de los currículos que se efectuó en 1975, cuento ordenadamente su evolución. Allí aparece, como un hecho ilustrativo de la mentalidad de una época, que en un momento dado, la Universidad llegó a tener tres Facultades de Filosofía: La Facultad Eclesiástica de Filosofía, que estaba en Chapinero y que ya funcionaba antes del restablecimiento de la Javeriana en el año 1931; la Facultad de Filosofía y Letras que funcionaba en el "campus" de la Javeriana, pero era sólo masculina, y la Facultad de Filosofía y Letras femenina creada en el 43 y que funcionaba en el Centro; a esta Facultad se le llevó el "bogotazo": le incendiaron la sede. Después de eso las mujeres ya empezaron a venir a las "Facultades Civiles".

Vale la pena también referirse a otros dos acontecimientos importantes en el desarrollo de la Facultad: el primero fue la incorporación a ella, del Centro de Formación en Humanidades para los Jesuitas, que tenía su sede en Santa Rosa de Viterbo. En el año de la reestructuración de la Facultad sostuvimos muchas conversaciones con los profesores Jesuitas, que querían traerse a los estudiantes a Bogotá. Tenían la inquietud de salir del pueblito que si bien era placentero, resultaba muy incógnito, incómodo y aislado de los medios sociales y de la cultura.

Allí tenían un excelente equipo de profesores de lenguas clásicas, de arte, de literatura; en fin, de las diferentes disciplinas humanísticas. Allí estaban, entre otros, el Padre

Enrique Gaitán, S.J., el Padre Manuel Briceño, S.J., que habían hecho sus especializaciones en París y Oxford respectivamente. Con ellos planteamos la posibilidad de integrar el Juniorado de los Jesuitas a la Facultad de Filosofía y Letras, lo cual resultaba ventajoso para ambas partes: la Facultad tenía el reconocimiento legal, jurídico, y ellos tenían, en varias ramas, mejores profesores de los que nosotros disponíamos; tener ese equipo humano en la Facultad, nos fortaleció notablemente.

El otro gran acontecimiento que determina el ambiente de la Facultad y por tanto el espíritu de la Revista, tiene lugar en los años 69 y 70 con la integración de la Facultad Eclesiástica de Filosofía a la Facultad Civil de Filosofía y Letras. De hecho, el Departamento de Filosofía, que para ciertos efectos sigue siendo Facultad de Filosofía Eclesiástica, asume el liderazgo de la Facultad.

¿Una vez reorganizada la Facultad, cómo fue la interacción entre los diferentes Departamentos? ¿Cuál era su perspectiva de acercamiento entre las diversas disciplinas?

La Facultad era pluridisciplinar y teníamos un gran interés en generar una comunicación interdisciplinaria entre los diferentes Departamentos que se iban constituyendo: Pedro Martínez y el Profesor Morales fueron los creadores del Departamento de Antropología. Augusto Montenegro y Manuel Lucena organizaron el de Historia y Geografía. Rafael Torres y Jaime López, con la colaboración de otros profesores, estructuraron el Departamento de Lingüística, que si bien nunca tuvo carrera, prestó sus servicios a toda la Universidad. El Padre Enrique Gaitán, S.J., fue el fundador del Departamento y la Carrera de Literatura y el Padre Tulio Aristizábal, S.J., fue el primer Director del Departamento de Arte. Ahora bien, el diálogo interdisciplinario se facilita

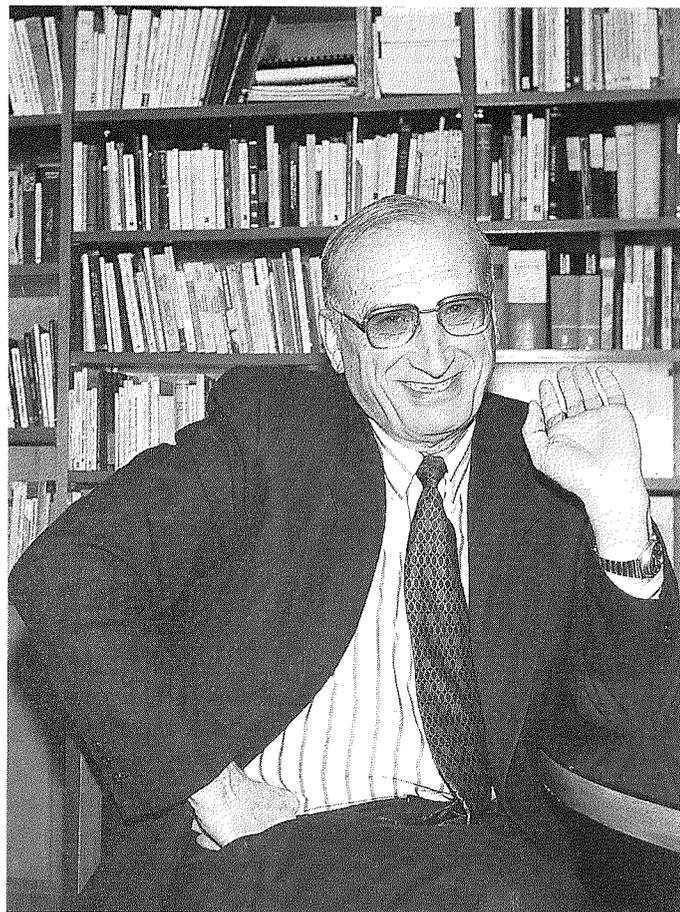
cuando está de por medio la Filosofía. La Filosofía precisamente hace eso: dialogar con todas las ciencias, con todas las formas de pensamiento, con todas las formas de cultura. La Filosofía es por naturaleza dialógica; nace de la vida y de la comunicación. Y precisamente porque estaba presente la Filosofía fue posible una buena comunicación e integración, lo cual no impedía la especialización; ésta es absolutamente necesaria: el ideal era que cada uno hablase desde su experiencia y su concepción científica.

El mundo se ha ido especializando y especializando, alejándose cada día más de una verdadera comunicación y diálogo entre los saberes. Facilitar ese diálogo es una de las funciones esenciales que puede tener la Filosofía en la Universidad. Ese era el planteamiento por el cual trabajábamos con tanto empeño y dió frutos realmente positivos. En ese ambiente nació UNIVERSITAS HUMANISTICA como Revista pluridisciplinar con la ilusión de llegar a ser interdisciplinaria.

¿Como fundador de la Revista, podría comentarnos cómo surgió? ¿A qué expectativas respondió? ¿Cuál era la principal preocupación?

En 1971 publicamos el primer número de UNIVERSITAS HUMANISTICA, en respuesta a la necesidad expresada por los profesores de tener un órgano de difusión de sus ideas y el deseo de la Facultad de estimular la creatividad y la productividad del profesorado. Y por supuesto, queríamos tener un medio para expresar el pensamiento de la Facultad como tal, como punto de interlocución de diferentes saberes y de interpelación a otros investigadores.

La Facultad estaba compuesta por muchos Departamentos, y no queríamos que se presentara la dispersión, queríamos tener un



espacio de diálogo intelectual, cultural, ¿y qué mejor que hacerlo en una publicación? La Revista posibilitaba ese espacio para el diálogo, para que los profesores expusieran su pensamiento a otros profesores con quienes había afinidad de intereses; se deseaba llegar a toda la comunidad universitaria interesada.

Los artículos eran monográficos, especializados en el área de cada uno de los Departamentos. En la Revista se encuentran trabajos de historia, filosofía, literatura; en fin, de las diferentes disciplinas que estaban representadas en la Facultad. Era un trabajo propio, específico; diríamos un trabajo disciplinar muy riguroso, en la medida de nuestras posibilidades, que pretendía ser compartido y discutido por la comunidad académica.

Otro factor que nos llevó a la creación de la Revista, fue el interés por pensar

la realidad colombiana en el contexto de la realidad latinoamericana. En el primer número hay un artículo de Manuel Lucena, creo que está en la segunda o tercera sección de ese número, que aborda precisamente la cultura latinoamericana y se titula: *Cultura hispanoamericana: ¿Mito o realidad?* En ese primer número hay bastante de filosofía e historia, de Antropología; algo de literatura. Habían tres Departamentos realmente fuertes: Historia, Literatura, Filosofía; sus profesores no estaban simplemente en servicios generales como ocurría con otros Departamentos. Ellos investigaban, tenían carrera, y hasta doctorados. Los Doctorados en Historia y en Literatura que lastimosamente desaparecieron, y el de Filosofía que se ha mantenido sin interrupción hasta el presente.

Esas fueron las motivaciones para la creación de la Revista. Evidentemente,

no era una Revista para el gran público: era una Revista en la cual se plasmaba la investigación realizada en la Facultad; su sentido comercial era prácticamente nulo, lo cual no quiere decir que fuera una virtud, pero su razón de ser era otra: estimular la producción y creación del pensamiento.

Era una Revista eminentemente académica, de estilo monográfico; se nutría de la investigación y al mismo tiempo la estimulaba. Se publicaron algunos números con materiales para la investigación histórica, que eran producto de la búsqueda documental existente en el Archivo Nacional de Colombia, que se llevaba a cabo para el estudio de determinados temas. Eran índices del contenido real del Archivo que constituía un valiosísimo material de referencia y en su momento fue un verdadero aporte para los investigadores.

En un principio, nosotros no hablamos de Revista, sino de Anuario, no en términos de que se publicara anualmente, sino como lugar en que se recogiera, cada año, el fruto de la investigación de los profesores, lo cual era una posibilidad muy apetecida por los docentes, que investigaban y tenían algo que decir.

Considerábamos que el profesor que no publicaba, era un profesor que no se comunicaba con sus pares en el ámbito académico. Algo similar planteábamos en torno a la Facultad: si no publicaba, permanecía aislada y desconocida. Nosotros estábamos interesados en darnos a conocer. Por esta razón queríamos una Revista estrictamente académica. Se publicaron artículos de diferente nivel, unos mejores que otros, como sucede en todas las publicaciones. Pero nuestra meta prioritaria era sobrepasar el nivel de la divulgación.

¿A que se debe que se publiquen números dobles, al poco tiempo de la creación de la Revista: Nos. 5 y 6, 8 y 9?

Bueno, si Usted ve los números son bastante voluminosos; es decir la dificultad no estaba en la producción de textos, sino en mis propias limitaciones de tiempo. Desde el principio asumí la responsabilidad de la Revista, pero además era Decano de una Facultad en proceso de afirmación y expansión en el seno de una Universidad que se renovaba vertiginosamente, lo cual me implicaba una agenda supremamente pesada.

Por otra parte la gente se había acostumbrado a que los estuviera presionando para escribir y entregar a tiempo los textos; por eso, en el momento en que aflojaba un poco, se olvidaban de la Revista. Sin embargo — y vaya esto en descargo de mi culpa— las veces que lo intenté o sugerí no hubo nadie que se animase a echarse esa carga, pues la Universidad no tenía presupuesto para pagar el tiempo de un Director o de un Asistente suficientemente capacitado para la Revista. En síntesis, la necesidad de publicar números dobles no era por falta de producción, sino por falta de trabajo editorial.

La Revista se suspendió durante cuatro años, después de su partida, ¿sabría decirnos, aunque ya usted no estaba allí, que pudo haber provocado tal situación?

Realmente no lo sé, debieron juntarse varios motivos entre los cuales pesarían los aspectos técnicos, administrativos y de difusión. Al asumir la responsabilidad de la creación de la Revista, fue necesario pensar, en primer lugar, las funciones que ella debería cumplir en la vida cultural, social y universitaria; se pensó también en el público al cual iría dirigida y en darle cierta unidad de pensamiento a cada número. Yo realizaba, además de la orientación y dirección general, la

coordinación editorial, lo cual implicaba la recopilación, selección y corrección de los artículos que habían de publicarse, además de todos los aspectos técnicos de la edición. Pero en todo esto había mucho que mejorar e impulsar, lo que exigía un gran trabajo y mucha dedicación. Se imponía el imperativo de toda publicación: crece o muere.

Además, en esa época, la imprenta de la Universidad tenía muchas limitaciones, por lo cual la Revista había que publicarla por fuera. Y este hecho, demandaba una constante atención; había que supervisar muy de cerca el trabajo de una imprenta que no se tenía a mano.

Probablemente, cuando dejé la Facultad, no encontraron quién se hiciera cargo de todo este trabajo.

¿Qué concepto le merece el espacio titulado: *La vida en la Facultad*?

Lo que pensábamos sobre *La vida en la Facultad* figura en una de las Revistas. Permítame leer un fragmento:

“Con el deseo de mantener la vinculación más estrecha posible entre todos los miembros de la Facultad, especialmente entre ésta y sus egresados, en cada número de anuario aparecerá una breve crónica a la vida de la Facultad. Aunque esta vida se extiende indudablemente más allá de lo estrictamente científico y académico, nuestros relatos se ceñirán a aquellos aspectos que tengan inmediata y clara conexión con lo académico.”

Hacia adentro, queríamos reconocer los méritos de quienes se destacaban en la producción científica y en las demás actividades universitarias, y hacia el exterior, buscábamos darnos a conocer, presentar como valioso nuestro enfoque y nuestra concepción de la actividad y de la organización universitaria. Así pues, la justificación era doble:

reconocer y estimular lo que se estaba haciendo y reconstruir la propia historia y, por otro lado, darnos a conocer hacia el mundo exterior.

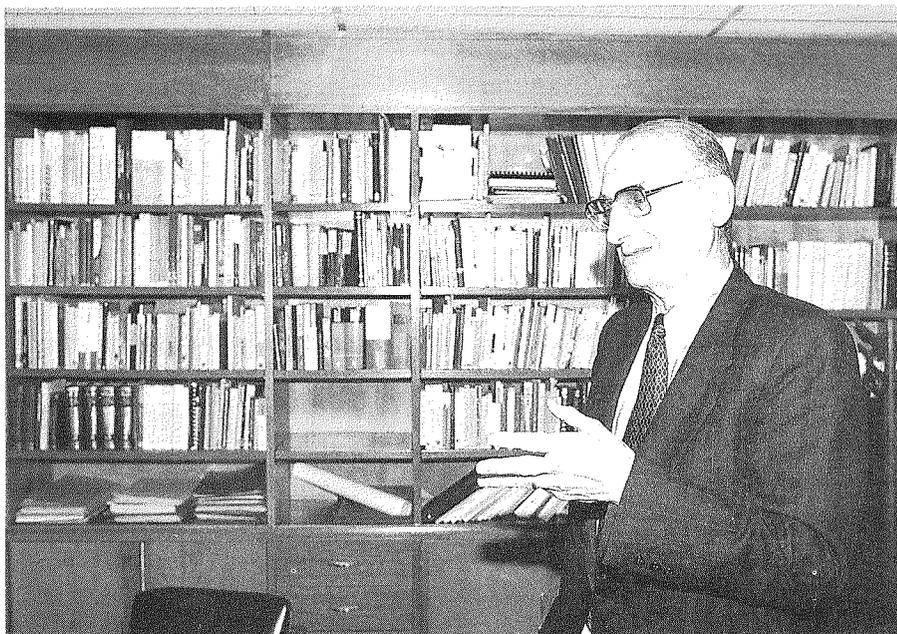
En los diferentes procesos de construcción humana, además de satisfacciones, hay momentos difíciles, que luego con el transcurrir del tiempo se relativizan e inclusive se vuelven agradables ¿podría compartir con nosotros, alguna experiencia de este tipo?

Queríamos que la presentación del primer número revistiese cierta solemnidad. Convine con el impresor una fecha de entrega de la Revista, y sin decirle a él nada, calculé tres semanas de retraso. Cuando ví que el proceso iba avanzando satisfactoriamente, y contando con el margen previsto definí la fecha de lanzamiento de la Revista e invité a las Directivas de la Universidad y algunas personalidades del mundo académico.

Como tres días antes del evento, estuve en la imprenta viendo cómo iba el trabajo. Quedé bastante tranquilo: la Revista estaba impresa, incluida la carátula; estaban encuadernando e iniciaban la plastificación de la portada. El impresor me juraba y perjuraba que estaría lista para el día del cóctel; de todas maneras yo tenía una gran expectativa por ver, lo más pronto, los resultados finales. El caso es, que llegaron al cóctel: Rector, vice-rectores, Decanos, profesores, invitados especiales... ¡y no había Revista! *Se hizo el lanzamiento sin la Revista...* Al día siguiente del evento la trajeron.

Usted parece tener una gran mística por la difusión del saber: fue fundador de UNIVERSITAS HUMANISTICA y la dirigió durante cinco años. Cuando volvió a la Facultad en 1981, en calidad de editor, alcanzó a publicar otros cinco números de la Revista. Posteriormente, creó la Revista *Universitas Philosophica* que continúa dirigiendo, ¿qué podría decirnos en este sentido?

Bueno, yo tengo una especie de pasión por las publicaciones. Desde que estaba



en el colegio publicaba con otros compañeros unas hojas en mimeógrafo que pretendían ser un periódico. Pero nunca he sido más que un aficionado, un impulsor de publicaciones.

En el momento actual, las publicaciones científicas, y en especial las universitarias, en nuestro medio latinoamericano, pasan por una situación extremadamente difícil: para ser tenidos en cuenta en el mundo científico es necesario alcanzar un alto nivel en la calidad intelectual de lo que se publica, y esto supone un desarrollo notable en el trabajo investigativo y en la producción de textos. Escribir supone una gran disciplina para mantenerse al día en los temas que se trabajan y estar bien entrenado en el manejo del lenguaje escrito; en nuestro medio, lograrlo no es nada fácil.

En el mundo científico y universitario de hoy, es muy difícil mantener viva una publicación, como la nuestra, sino se internacionaliza. Ahora bien, para lograr esa internacionalización es indispensable atender al menos tres requerimientos: primero, que el grupo humano que asume la responsabilidad de una revista (en nuestro caso, el

cuerpo profesoral de un departamento o de una facultad) tenga algo novedoso e interesante que decir. Segundo, que en la revista aparezcan colaboraciones con enfoques y temáticas diferentes a las que son comunes entre el grupo que tiene a su cargo la publicación; es decir colaboraciones que provengan de ámbitos universitarios diferentes y de otras partes del mundo. Finalmente, que la revista figure en los índices internacionales y sea accesible a través de las redes electrónicas de comunicación. En *Universitas Philosophica* nos estamos esforzando por alcanzar esas tres metas, junto con un diseño gráfico y una presentación cada día más depurada.

No quisiera concluir esta entrevista sin expresar mi alegría por las buenas realizaciones que actualmente ofrece UNIVERSITAS HUMANISTICA, y quiero desearle muchos años de vigorosa presencia en nuestro mundo académico y cultural.

